



Evento popular durante la semana de la Música que consiste en tocar instrumentos hechos con desechos de equipo agrícola.

Educación a escala humana: reinventando las escuelas para ajustarse a las verdaderas necesidades

by Satish Kumar

Traducido por Fátima C. Da Silva B. Caracas- Venezuela

El siguiente artículo forma parte de una entrevista realizada en el mes de octubre de 2003 al autor y educador Satish Kumar, fundador de The Small School, en el Reino Unido, y director de programas del Schumacher College y, además, coeditor de Resurgence, revista internacional que fomenta el desarrollo sustentable, el bienestar espiritual, las ciencias holísticas y vida creativa. Tim Grant, editor de la revista Green Teacher, entrevistó a Satish Kumar en Toronto invitándolo así a compartir su experiencia y filosofía educativa.

Mi experiencia en la educación formal se centra principalmente en la escuela llamada The Small School (La Pequeña Escuela),

La cual fundé en el año 1982. Para ese momento, mi hijo tenía diez años de edad y estaba cerca de la edad para entrar a la escuela secundaria. La perspectiva era la siguiente: más de una hora de viaje tanto de ida como de venida de la escuela secundaria pública que estaba a 15 millas de nuestra localidad. El hecho de imaginarme un viaje de dos horas cada día, la vida de un viajero frecuente a la edad de 11 años, me hizo pensar que ese no era el tipo de educación que quería para mi hijo.

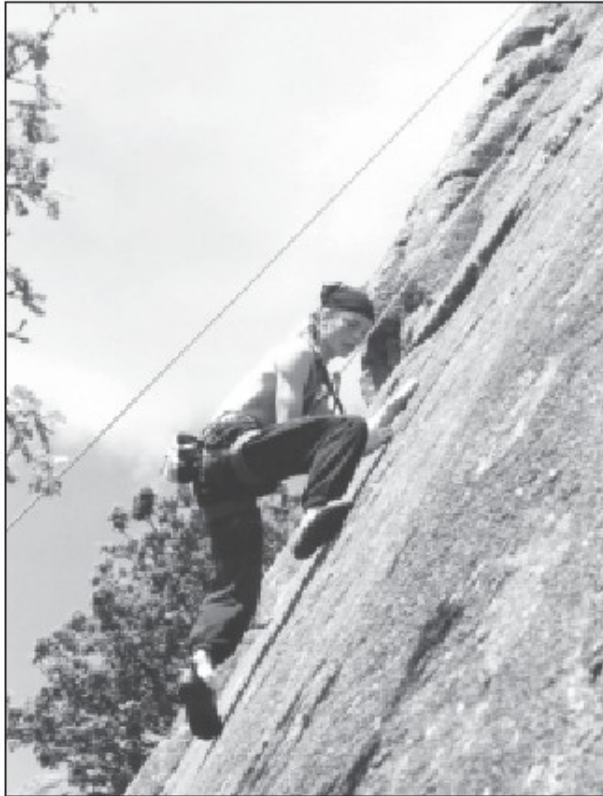
En segundo lugar, había dejado una comunidad urbana para vivir en una rural y enviar a mi hijo de vuelta a la cultura urbana no era lo que yo quería. Además, una vez que mi hijo llegara a la escuela urbana, tendría que enfrentarse a una educación muy académica e intelectual orientada a los exámenes y a la búsqueda de un trabajo- sin embargo, yo quería para él una educación que se caracterizara por el descubrimiento. Descubrimiento de lo particular, don único de cada niño como individuo. Por todas estas razones, quería educar a mi hijo cerca y en la comunidad donde vivía. Convoqué una reunión en mi localidad y asistieron cerca de 30 personas a mi casa. Nos sentamos y conversamos acerca del estado de la educación en general y acerca de la escuela secundaria estatal, en particular. La escuela contaba con 2000 estudiantes y cada clase tenía un mínimo de 30 estudiantes. Un niño es sólo un número en una escuela de ese tamaño.

Sentimos que la naturaleza debería ser tan importante como un profesor en un salón de clases. Así que decidimos que al menos una vez a la semana las clases se llevarían a cabo al aire libre.

Además del problema del tamaño, había muchos casos de intimidación y de cigarrillo en la escuela. Al final de nuestra discusión, los padres de nueve niños estaban lo suficientemente animados para dar el gran paso y decir que si hubiera una escuela en el pueblo, ellos no dudarían en enviar a sus hijos ahí. Entonces, ahí estábamos, con nueve niños, teníamos suficiente para iniciar la escuela. Para ese entonces, en el pueblo, estaba en venta una capilla metodista. A pesar de que no tenía el dinero, fui a la subasta. Poniendo mi fe en el proyecto, hice una oferta por la capilla y me la vendieron por 20.000 libras esterlinas, lo que no era muy costoso, y en las siguientes seis semanas, pude conseguir el

Siete meses después, en el mes de septiembre de 1982, abrimos la escuela más pequeña del Reino Unido con tan sólo 9 niños. Ese fue el comienzo de todo.

Cuando comenzamos The Small School, nos preguntábamos qué tipo de escuela queríamos. Decidimos diseñar nuestro currículum en tres partes. Un tercio del currículum sería académico e intelectual, se incluiría ciencias, matemáticas, inglés, francés, todo las cosas que se necesitan para una educación normal. Otro tercio se centraría en temas y asignaturas creativas como arte, cultura, música y pintura. Sin embargo, el tercio restante sería más práctico y con un enfoque ecológico. Éste tercio del currículum incluiría educación física, educación ambiental y educación para el trabajo, en el que se incluirían, por ejemplo, actividades como jardinería, cocina y carpintería. También, decidimos que queríamos que nuestra escuela enseñaría tres cosas esenciales que cada persona tiene que conocer. Una de ellas es la alimentación, pero casi ninguna escuela te enseña cómo cultivar, cocinar o servir alimentos o cómo elaborar platillos. Desde mi punto de vista, una escuela que no te enseñe cómo preparar platillos, no es una buena escuela. Si no le enseñas a un niño a respetar tus platillos, no es realista esperar que ellos respeten tu vecindario. Pero, si los niños pueden cocinar y servir la comida y elaborar platillos con respeto, amor y cariño, ellos podrán cuidar de los árboles y de los animales con cariño y amor. Podrán tratar a sus vecinos también con amor y cariño. Por lo tanto, para que cada niño aprendiera cocina, nuestros profesores y niños trabajarían en conjunto para transformar la cocina en un salón de clases. Segundo, todos necesitábamos ropa. Pero ninguna escuela le enseña a los estudiantes cómo zurcir la ropa, cómo diseñarla, cómo hilar, cómo coser. Cuando los botones se descocan, las mamás escuchan, “mamá se me cayó un botón, por favor, cóselo”. Pero, en ese caso, deberíamos responderles: “¿por qué no lo coses tú?”. De ahí que decidimos enseñarle a nuestros niños las habilidades prácticas del hilado, tejido, zurcido, diseño y elaboración de ropa. Desde ese entonces, un número de nuestros niños han resultado ser grandes modistos y diseñadores. El tercer punto está relacionado con la casa. Todavía, hoy en día, apenas existen escuelas en donde se les enseñan a los niños cómo hacer una base, cómo construir un piso, cómo instalar el cableado eléctrico y el sistema de cañerías.



Arriba: práctica semanal de escalada, al menos una tarde a la semana se dedica a actividades físicas. Abajo: Durante la semana de la ropa, todos los estudiantes deben fabricar una pieza de ropa.

En The Small School, nuestros niños aprenden estas habilidades prácticas y manuales. Muchas de las ideas que implementamos las aprendimos de Mahatma Gandhi, quien inició el movimiento en la India para una educación básica en la que se introdujera, como parte del currículum, los aspectos relacionados con la limpieza, la cocina y la jardinería. También, nos preocupaba que la tendencia principal, para ese entonces, se enfocara, casi en su totalidad, en un aprendizaje en el salón de clases, lo que hacía difícil aprender acerca del mundo natural. Para nosotros no sólo era importante que nuestros niños aprendieran acerca de, sino también con la naturaleza. Generalmente, la educación tiende a ser antropocéntrica; nos enseñan acerca de la naturaleza únicamente para manipularla o controlarla asumiendo que la naturaleza está ahí afuera a nuestra disposición. Nos parece que la naturaleza debe ser un maestro tan importante como el maestro de un salón de clases. Así que decidimos que, al menos una vez a la semana, nuestras clases se llevarían a cabo al aire libre.

El río cercano a la escuela, la pradera y los pájaros serían nuestros maestros, mientras aprendemos cómo la naturaleza hace las cosas. En su libro *Biomimicry*, Janine Benyus explora cómo este enfoque de aprendizaje ha producido todo un nuevo campo científico. Ella explica, por ejemplo, cómo los científicos están creando materiales innovadores y los agricultores están estudiando los ecosistemas en las praderas para cultivar alimentos de manera más sustentable. Lo que todas estas iniciativas con visión de futuro tienen en común es que las personas están estudiando de cerca cómo la naturaleza funciona. Por eso decidimos que, al menos una vez a la semana, los niños saldrían, generalmente, a hacer un picnic y aprenderían de la naturaleza. Pronto, nos dimos cuenta de que cuando aprendes de la naturaleza, puedes aprender cualquier cosa. Por ejemplo, puedes aprender música al escuchar a los pájaros cantar- pájaros que no van a ninguna escuela de música. Puedes aprender a pintar estudiando los colores de las mariposas. Georgia O Keefe aprendió a pintar observando de cerca las flores.

Para mí es importante que la educación se de a escala humana. Una escuela debería ser una comunidad y no sólo una fábrica de conocimiento. Una comunidad de niños, padres y profesores, en las que todos se conozcan y trabajen, celebren y desarrollen sus ideas en conjunto. Pero, para que eso ocurra el tamaño de la escuela debe ser moderado.

De nueve niños al comienzo crecimos a 15, después a 20 y, luego, a 40, el máximo número que nuestra escuela podía acomodar en su espacio y con recursos limitados. Por cada 8 niños, tenemos un maestro a tiempo completo. Por lo tanto, cuando tenemos 40 niños, tenemos cinco personas a tiempo completo como parte de nuestro personal. Adicional a eso, tenemos muchas personas de la localidad- artesanos con amplia experiencia, músicos, artistas,

escritores, poetas, pintores y jardineros- que vienen a la escuela, la mayoría como voluntarios, una vez a la semana, a clases que pueden durar de dos horas a todo el día. Si no pueden venir como voluntarios, se les paga una tarifa específica por hora.

Para cubrir los costos de enseñanza, le pedimos a cada padre una contribución en vez de una matrícula, pero no es obligatorio. Si no lo puede costear, no lo paga. Pero si un granjero quiere contribuir donando algo de lo que produce, como papas o leña, en lugar de pagar la donación, está bien, lo puede hacer. Si alguien dispone del tiempo para hacer trabajo voluntario en la escuela, tal como decorar el edificio, arreglar el piso, o hacer algo de jardinería, eso también se considera una contribución adecuada. Ya que no todos los padres pueden contribuir de esas maneras, tratamos de recaudar fondos de organizaciones no gubernamentales y de caridad. Por último, organizamos cenas los días sábados y preparamos y servimos almuerzos y cenas a 200 o 300 personas en eventos públicos, tales como las conferencias en el Shumacher College, es así como recaudamos fondos.

Después de 21 años, la escuela se ha fortalecido y nos hemos encontrado

con que, actualmente, muchas personas están tratando de crear escuelas similares. Hasta los momentos, existen de 6 a 7 escuelas que forman parte del movimiento por la Educación a Escala Humana. Tenemos una organización que nos acoge y que lleva a cabo ferias de educación alternativa, conferencias anuales y publica boletines de noticias.

Actualmente, estamos intentando que el gobierno le otorgue becas y apoyo financiero a las pequeñas escuelas, ya que la mayoría de las personas no cuentan con los recursos suficientes para iniciarlas. Mientras nosotros nos las hemos arreglado en el transcurso de 21 años, para poder mantener abierta la escuela, reconocemos que muchas personas no pueden hacer lo mismo.

En los últimos 21 años, 300 niños han pasado por nuestra escuela. Hemos

Encontrado que son personas con mucha confianza en sí mismos y poseen muchas habilidades manuales. Para mi hijo e hija no es trabajoso cocinar un almuerzo o cena para 10 o 20 personas, porque ellos lo aprendieron en la escuela. No es trabajoso mantener la casa, arreglar el jardín y trabajar la pila de compost, porque lo aprendieron en la escuela. Nuestro objetivo ha sido no sólo equipar a los niños

desde el punto de vista intelectual, sino también desde el punto de vista físico, emocional, espiritual y práctico.

Nuestros niños no tienen dificultades para ingresar a la universidad,- ellos pueden enfrentar un examen tan bien como otros estudiantes. Mi hija obtuvo el título en filosofía, en la University of New Durham, al norte de Inglaterra, y cuando se graduó trabajó y ahorró dinero para viajar a la India durante 18 meses por su propia cuenta.



La preparación diaria del almuerzo comienza con una visita a la tienda de víveres del pueblo.

Su autosuficiencia fue el resultado de la autoconfianza que The Small School le proveyó. Ahora, vive en España en donde enseña Inglés y traduce literatura española, poesía y filosofía. Mi hijo fue a la universidad en Londres, en donde obtuvo el título en Estudios de la Comunicación. Posterior a su graduación, él quería viajar alrededor del mundo. Pero habiendo aprendido acerca de los gases generados por el efecto invernadero y el cambio climático, como parte del programa de educación ambiental en la escuela, me dijo "yo no quiero viajar en aviones." Así que obtuvo un trabajo en un velero y viajó a través del Caribe haciendo paradas en América Central y del Sur, después fue hasta New York y volvió a casa. Luego decidió construir un bote y ¡lo construyó! The Small School le proveyó de esa confianza y de todas esas habilidades. Esos son apenas dos ejemplos de estudiantes exitosos. Muchos otros niños que asistieron a esta escuela están haciendo cosas similares. Trabajan en granjas bioorgánicas, administración maderera o diseño de modas. Hay muchos trabajos sostenibles ahí afuera. Trabajan en organizaciones no gubernamentales

o trabajan en el extranjero en proyectos de desarrollo sostenible. Hay muchos trabajos sostenibles ahí afuera; nuestros estudiantes no tienen porqué preocuparse. Si yo voy a The Small School y aprendo sobre el ambiente, ¿en qué voy a trabajar? No tendrás que trabajar para la Coca Cola, la Mitsubishi u otras grandes compañías. Podrás trabajar para las Naciones Unidas. Podrás trabajar en ONGs. Puedes crear tu propia ONG o tu propio negocio. Oportunidades de trabajo sostenible están emergiendo en el campo de la energía renovable, en granjas bioorgánicas

o en eco-diseño. Existen muchos campos dentro de la rama de la ecología en la que los niños se pueden desempeñar. Pienso que debemos vencer ese miedo- que muchos padres tienen- de que si su hijo va a un sistema educativo que se concentra en la educación ambiental, van a perder oportunidades. No es así, ellos serán más felices y más plenos. Para nosotros, la educación no se trata sobre recibir información. La educación se trata sobre el proceso de la vida. La educación tradicional asume que el niño tiene al comienzo cierta ignorancia, que no sabe nada y que

"En lugar de decir "no eres bueno en esto y por lo tanto no eres bueno en nada", nosotros decimos "tú eres bueno en algo: trata de desarrollarlo". Es educación del interior hacia el exterior en lugar del exterior hacia el interior.

tiene que emplear libros con conocimientos para darle información al niño. Nuestro enfoque es que el niño es como una bellota; así como sólo una bellota es capaz de convertirse en un roble, un niño posee la capacidad de convertirse en un ser humano muy bien desarrollado. No tenemos que enseñarle a una bellota cómo convertirse en un roble, la bellota lo sabe, en la misma medida en que el niño sabe cómo convertirse en un ser humano. El trabajo de un maestro y de los padres es similar al trabajo de un silvicultor o de un jardinero, apoyar, fomentar, proteger, inspirar y proveer.

El día a día en la Small School

Ubicada en el pueblo de Hartford en Devon, Inglaterra, The Small School ha tenido una matrícula de entre 16 y 38 estudiantes en los últimos cinco años. El personal actual incluye un maestro a tiempo completo y 8 profesores de medio tiempo (algunos de los cuales enseñan sólo una asignatura). Ellos son asistidos por un gran número de padres y voluntarios habilidosos que dictan clases en materias como: carpintería, herrería, escalada sobre roca viva, mantenimiento de edificaciones y elaboración de vitrales. A diferencia de la mayoría de las pequeñas escuelas a escala humana,

ésta escuela se encuentra situada en una zona rural pobre. Aproximadamente, el 35 % de los fondos proviene de la matrícula que pagan aquellos padres que cuentan con los recursos para hacerlo. El otro 40% proviene de fundaciones privadas que dan donaciones individuales a la escuela y el otro 25% se recolecta a través de eventos especiales organizados por los padres estudiantes. Ellos organizan cenas especiales en la escuela, así como también ferias navideñas y de pascua en el pueblo. Ellos proveen el servicio de comidas y bebidas en grandes eventos tales como las conferencias en el Schumacher College o en reuniones generales anuales de varias organizaciones. El mantenimiento de la escuela lo asisten varios padres voluntarios. The Small School no sigue



Los estudiantes participan activamente en las actividades diarias de cocina y limpieza y frecuentemente organizan el servicio de bebidas y comidas para grandes grupos. .

rígidamente el currículum nacional del Reino Unido, excepto en el último año. Cuando los estudiantes toman los exámenes nacionales (como los exámenes del GSCE). En las clases académicas, los estudiantes se dividen en grupos de acuerdo a sus niveles de conocimientos tales como su habilidad lingüística en francés, en lugar del grado o la edad. Las mañanas se dedican típicamente a las clases académicas,

mientras que las tardes se dedican a tópicos o actividades propias del interés del estudiante. Una tarde se dedica a las actividades físicas desarrolladas en pequeños grupos, tales como juegos de pelota en el gimnasio del pueblo, natación o escalada en roca viva o simplemente caminatas. Durante los meses cálidos, muchas de las actividades se llevan a cabo al aire libre, en donde los estudiantes se ocupan de una huerta, hacen abono orgánico con los desechos del almuerzo, hacen paseos en bicicleta y caminatas al aire libre y visitan un cementerio para aprender acerca de la

historia del pueblo. Aunque la educación ambiental no es un enfoque deliberado en la escuela, el aprendizaje acerca del ambiente se refuerza a través de las presentaciones dadas por los padres en tópicos tales como comercio justo del café y agricultura orgánica y visitas de expertos de la zona tales como James Lovelock, notable científico y autor creador de la hipótesis Gahia. Adicionalmente, lecciones de fotografía y escultura hacen uso del mundo natural y de los materiales que en los alrededores se encuentran. El próximo año, la escuela tendrá un escritor residente, quien tiene entre sus objetivos ayudar a los estudiantes a desarrollar un sentido del lugar a través de la observación, reflejada en la escritura acerca de las áreas naturales y culturales circundantes. Cada año se diseñan seis festivales con una semana de duración cada uno. Durante la semana de la música, músicos locales o bandas de metal de ciudades aledañas vienen a la escuela a enseñarles a los estudiantes a hacer y tocar instrumentos.

Durante la semana de la ropa, desarrollado para romper el rol de géneros, cada joven produce una pieza de ropa. Otras semanas especiales se enfocan en actividades académicas que buscan reforzar las asignaturas que necesitan atención especial, tales como redacción, ciencias y estadísticas. Algunos eventos, tales como la semana de la escultura o la semana por venir del circo, están orientados a las habilidades prácticas o manuales. Inclusive, hay otras que combinan las dos,

tales como cuando los estudiantes aprenden francés viajando en bicicleta por el norte de Francia. A lo largo del año, la escuela trata de garantizar un balance en las semanas especiales entre los temas académicos, artísticos y de actividad física.

Lo que hace particular a The Small School y las separa de las escuelas comunes es que los alumnos están involucrados, de manera activa, en las actividades diarias tales como cocinar y limpiar. De manera rotacional, cada mañana, uno o dos estudiantes no asisten a clases para poder ir a la tienda de víveres del pueblo y así comprar los alimentos frescos para preparar el almuerzo del día del personal y del los estudiantes

trabajando bajo la supervisión de uno de los tantos adultos que han tomado el curso del gobierno, de un día de duración, en higiene de los alimentos. Una vez que los estudiantes adquieren algo de experiencia, se les involucra con la preparación del menú. Quizás, lo que no es sorprendente, limpiar la escuela al final del día sea la actividad menos popular.

“Una escuela debería ser una comunidad y no sólo una fábrica de conocimiento. Una comunidad de niños, padres y profesores, en las que todos se conozcan y trabajen, celebren y desarrollen sus ideas en conjunto. Pero, para que eso ocurra el tamaño de la escuela debe ser moderado”.

Generalmente, cada estudiante dedica 15 minutos al día para limpiar una parte de la escuela. Esto también se hace de forma rotacional. En cada una de estas actividades los estudiantes deben cooperar entre sí y asumir considerablemente una responsabilidad por ellos y por las personas que están a su alrededor. Con no más de 8 estudiantes por clase, los estudiantes de The Small School nunca se transformarán en estudiantes “invisibles”, como suele ocurrir en las clases más grandes de las escuelas secundarias públicas. Los profesores logran conocer a sus estudiantes como individuos y son capaces de adaptar su

sistema de enseñanza a las necesidades particulares de cada estudiante.

--Por Tim Grant, gracias a la colaboración de Julia Mickeljohn, directora de The Small School, Hartford, Inglaterra.

Si desea recibir más información acerca de The Small School o si desea realizar una donación para apoyar a la escuela, por favor, escriba a la siguiente dirección:

The Small School
Fore Street
Hartland, Bideford
Devon, UK EX39 5EA

viene de la página 11

En The Small School tratamos de descubrir el don único de cada niño para luego ayudarlo a que lo desarrolle. En lugar de decir “tú no eres bueno para esto y, por lo tanto, no sirves”, nosotros decimos “tú eres bueno en algo, trata de desarrollarlo”. Es una educación que va de adentro hacia fuera, en lugar de afuera hacia adentro. Es “educatis” desarrollar lo que uno lleva por dentro, como el roble sale de la bellota.



Tiempo libre en el jardín después del almuerzo.

En la misma manera en que un poeta, un pintor, un escritor, un músico, un jardinero o un granjero salen del niño; esos dones no se le dan al niño, ya los tiene. Esto es fundamental para el enfoque pedagógico que adoptamos para proveerles a los niños con una educación más holística. Espiritualidad, intelecto, arte, cultura, estética- todo esto forma parte de esa visión holística.

Fátima Da Silva es Ingeniero Industrial graduada en la Universidad Nacional Abierta y Licenciada en Idiomas Modernos graduada en la Universidad Central de Venezuela. Colabora como traductora voluntaria en varias ONG y actualmente ofrece sus servicios de traducción y consultoría a través de su página Web: www.fcdsbtraducciones.com

¿Quién es Satish Kumar?

Fundador de The Small School, Satish Kumar nació en 1936 y, desde entonces, ha vivido una vida extraordinaria. A la edad de 9 años se convierte en monje Jain y, siguiendo la tradición Jainista- una religión que enfatiza la interdependencia y reverencia por

La vida- viaja a pie de pueblo en pueblo por toda su natal India en los siguientes 8 años, dependiendo de la hospitalidad de los pobladores para proveerle de alimentos y alojamiento. A los 17 años lee la autobiografía de Mahatma Gandhi y fue fuertemente influenciado por las creencias de Gandhi en las que señala que cultivar el ser interno, la vida espiritual no puede estar separada de su participación en la sociedad. Subsecuentemente se une a Bhoodan (tierra de dones), en la que cientos de personas de la



India, desde doctores hasta estudiantes y hombres de negocios caminaron alrededor del país pidiendo a los dueños de tierras que donaran tierra para la redistribución de los campesinos sin tierra (para 1969, casi cinco millones de acres habían sido distribuidos). En 1962 durante la Guerra Fría, Kumar supo que el filósofo británico Bertrand Russel, para ese entonces de 90 años de edad, había sido encarcelado por desobediencia civil en una protesta pacífica en

Londres. Inspirado por la disposición de Russel de ir a prisión por sus creencias, Kumar y un amigo de él deciden hacer una peregrinación para llevar un mensaje de paz a los líderes del mundo. A excepción del Canal de la Mancha y el Océano Atlántico que lo recorrieron en barco, caminaron el recorrido completo. Casi 8.000 millas en los siguientes dos años desde la India y a través de Asia Occidental y la antigua Unión Soviética, así como también a través de Europa e Inglaterra y los Estados Unidos. Viajando sin dinero, le proveían de comida y abrigo granjeros, trabajadores de las fábricas y muchas otras personas de las tantas miles que conocieron a lo largo de su trayecto. Se encontraron con el Sha de Irán, el activista por los derechos civiles Martin Luther King y representantes de muchos líderes, incluyendo el Presidente de la Soviética Suprema y consejero de desarme del presidente de los Estados Unidos Lyndon Johnson. Amigo del fallecido economista E.F. Schumacher (autor de *Small is Beautiful*), Satish Kumar es el cofundador de la Sociedad Schumacher y del Schumacher College, un centro para estudios centrado en valores ecológicos y espirituales ubicado cerca de su hogar al sur-este de Inglaterra (www.schumachercollege.org.uk). Desde 1974, Kumar y su esposa, June Mitchell han sido editores de la revista Resurgence, una muy conocida publicación internacional acerca del pensamiento ecológico y espiritual (www.resurgence.org). Kumar es el autor de varios libros, incluyendo la autobiografía *Path Without Destination* (William Morrow, 1999) y *You are, Therefore I Am: Declaration of Dependence* (Green Books, 2002).